

El estado de la cuestión

Posverdad: cartografía de un fenómeno complejo¹

Post-Truth: mapping of a complex phenomenon

Juan Antonio Nicolás Marín

Resumen

Se valora el fenómeno de la posverdad como síntoma de un profundo malestar en la cultura; se revisa el diagnóstico de la situación actual como «era de la posverdad» y se reformula en términos de co-existencia entre verdad y posverdad. Se analiza una definición de posverdad y a continuación se formulan las diferentes dimensiones que constituyen el complejo fenómeno. Finalmente se hace hincapié en la dimensión filosófica en la que se desglosan cuatro ámbitos donde la actitud posverdadera tiene repercusiones significativas. Por último, se esbozan algunas propuestas como reacción ante la nueva consideración de la verdad.

Abstract

The phenomenon of post-truth is valued as a symptom of a deep unrest in the culture; the diagnosis of the current situation is reviewed as «post-truth era» and reformulated in terms of co-existence between truth and post-truth. A post-truth definition is analyzed and the different dimensions of the complex phenomenon are formulated. Finally, emphasis is placed on the philosophical dimension in which four areas are broken down where the post-truth attitude has significant consequences. Finally, some proposals are suggested in reaction to the reconsideration of the truth.

Palabras clave: Posverdad, racionalidad, comunicación, verdad, mundo digital.

Keywords: Post-truth, rationality, communication, truth, digital world.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación PGC.2018.094692.B.I00 financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España. Una versión anterior de este texto fue presentada en VII Simposio Internacional de Ribadesella (Asturias) en junio de 2017.

1. Posverdad: ¿fenómeno pasajero o síntoma de malestar en la cultura?

La noción de «posverdad» expresa todo un diagnóstico de la actualidad en sus más diversos aspectos culturales, científicos, sociales, personales, etc. Con ella se alude a una determinada situación del ser humano al final de un proceso histórico de impugnación de los pilares fundamentales de la modernidad ilustrada. Dado lo reciente de su aparición en el escenario intelectual está todavía por hacer la tarea de delimitación y valoración acerca de su alcance y perspectivas. Está aún por dilucidar si se trata de una moda pasajera o del síntoma de un profundo malestar en la cultura.

El objetivo de esta reflexión es hacer una aportación al análisis, estructura, alcance, valoración y crítica de este fenómeno llamado «posverdad».

La primera constatación que ha de hacerse es que esta noción está ligada a la de verdad, sin la cual no puede entenderse. Se trata de alguna afección de la verdad, algo ha ocurrido con ésta que puede formularse en términos de posverdad. En qué consiste esta afectación, cómo se ha producido, a qué ámbitos afecta, que mecanismos sigue, qué consecuencias provoca, qué posibilidades abre, etc., son preguntas que forman parte de nuestros objetivos.

La relación con la verdad expresada en el término «posverdad» alude de entrada a algún tipo de posterioridad, a que en algún sentido la verdad ha quedado atrás, ha sido rebasada, superada o neutralizada. En qué sentido puede entenderse esto exactamente, e incluso, si efectivamente ha habido tal superación es la primera cuestión que ha de abordarse. Se trataría, pues, de valorar hasta qué punto el diagnóstico es acertado. A continuación se intentará una delimitación del terreno al que se refiere el fenómeno de la posverdad, a partir de cierta definición de posverdad. El siguiente paso será formular las distintas dimensiones que concurren en la posverdad. Es fundamental en este punto abrir la mirada a todos aquellos rincones en que la posverdad pueda tener alguna presencia con el fin de no reducir ya de entrada el análisis a alguna de sus dimensiones. Entre estas dimensiones se dedicará una atención especial al contexto filosófico en que la actitud posverdadera se ha generado. Con esto se mostrará que no ha sido un fenómeno repentino, sino algo que históricamente venía siendo preparado al menos desde comienzos de siglo XX. Y por último se plantearán algunas líneas de reacción ante

este fenómeno, apuntando posibilidades de análisis y propuestas en algunos aspectos claves.

La reflexión sobre el complejo fenómeno que es la posverdad desde la perspectiva de disciplinas tan diversas como psicología, política, sociología, comunicación, literatura, derecho, antropología, filosofía, etc. muestra un primer rasgo que es la *transversalidad*. No se trata de un fenómeno puntual de una ciencia ni particular en cuanto su alcance. Por ello el estudio adecuado del fenómeno en su conjunto ha de hacerse en colaboración entre expertos en materias muy diversas como las mencionadas anteriormente. Lo contrario sólo contribuye a reducir un fenómeno transdisciplinar a uno de sus ámbitos de funcionamiento. Y esta actitud analítica contradice la pretensión de totalidad que caracteriza al punto de vista filosófico; por ello esta perspectiva es adecuada para valorar críticamente el alcance y límites del fenómeno de la posverdad en sus niveles específicamente filosóficos fundamentales (ontología, epistemología, ética).

El rasgo de transversalidad es un primer signo de que no se trata de un fenómeno superficial sino que probablemente se trata de un síntoma de algo profundo, que afecta no sólo a la «superficie» de la constitución de las ciencias, sino también al nivel de racionalidad que las soporta, compuesto por principios, valores, teorías, etc. De ahí que se vea cuestionada la fiabilidad del saber en su conjunto, paralelamente a la impugnación de la noción asociada de verdad. Esta actitud y convicción ha alcanzado gran difusión social hasta el extremo de que un canal de televisión ha lanzado un programa de gran éxito titulado (¡oh paradoja!) «Todo es mentira». Signo de esa difusión más allá de los ámbitos académicos es el hecho de que la mayor parte de publicaciones sobre posverdad se encuentran por ahora en periódicos, radios, y revista de divulgación. Desde este punto de vista quedan afectados por esa actitud que pretende prescindir de la verdad todos los principios y valores (epistemológicos, morales, religiosos) que constituyen la base de la racionalidad.

Esta impugnación general puede tener el efecto positivo de denunciar problemas en la racionalidad moderna, que cuenta con una determinada concepción de la verdad. En muchos contextos la verdad ha perdido su fuerza de convicción, su vigencia social; y por ello, el fenómeno de la posverdad (vinculado a mentira, falsedad, manipulación, engaño, ocultación, distorsión, etc.) significa entre otras cosas una llamada urgente a la revisión y reconstrucción de la noción de verdad. He aquí una tarea importante de la filosofía y la ciencia actuales.

2. Diagnóstico de la situación: coexistencia de verdad y posverdad

La tesis fuerte que subyace al fenómeno de la posverdad es que estamos en una época en que la verdad ha dejado de tener la relevancia intelectual y social que ha tenido en otros momentos y ha quedado en un segundo plano. La posverdad representaría una concepción del saber donde lo más relevante y decisivo serían otras instancias como el interés, el poder, los sentimientos. Veamos hasta qué punto este diagnóstico descriptivo de la situación actual resiste el análisis de las manifestaciones del fenómeno de la posverdad.

2.1. Presencia de la posverdad

Veamos algunas apariciones concretas y usos del término «posverdad». E. Alpañés, en la revista *Yorokobu*² describe lo que está ocurriendo en relación a la posverdad del siguiente modo: «Los Gobiernos mienten. Nuestros padres mienten. Nosotros mentimos. Las noticias y los políticos simplifican la realidad hasta convertirla en una falacia. Los ciudadanos deforman sus vidas para compartirlas en las redes sociales en busca de *likes*. Convivimos con la mentira hasta tal punto que hemos empezado a aceptarla como parte de la verdad». De ahí extrae su conclusión: «Bienvenidos a la sociedad posverdadera».

En este caso «posverdad» se liga a mentira en tan amplia proporción que se convierte en el rasgo distintivo de nuestra época actual. En esa misma línea de conexión entre esas dos nociones se encuentra el artículo de A. Grijelmo en *El País*, «El arte de la manipulación»³: «La era de la posverdad es en realidad la era del engaño y de la mentira». Pero en este caso lo novedoso sería la masificación de las creencias falsas. Se introduce en el ámbito de la posverdad el carácter masivo de la mentira y la facilidad para su difusión. Con ello se apunta a otro elemento clave de la posverdad que es toda la maquinaria implicada en la difusión de información mediante redes sociales, Internet, medios de comunicación escritos, etc. Y aún se añade un nuevo elemento en el análisis de este fenómeno que es la intencionalidad. Se señala al interés manipulador como objetivo de

² Cf. ALPAÑÉS, E.: «Bienvenido a la sociedad posverdadera», en *Yorokobu* 79 (2016). Se trata de una revista distribuida en los vuelos de una determinada compañía aérea.

³ GRIJELMO, A.: «El arte de la manipulación», en *El País*, 20/08/17, p. 6.

la posverdad; sin embargo, A. Grijelmo llega a la conclusión de que el resultado es paradójico: «La gente ya no se cree nada y a la vez es capaz de creerse cualquier cosa». Por paradójico que parezca, ambas tendencias están hoy muy presentes.

Las reacciones contra el fenómeno de la «posverdad» proceden de ámbitos intelectuales y sociales muy diferentes. Un caso es el de H. Rosling, «pionero de la lucha contra la posverdad»⁴. Se trata de un médico cuya estrategia contra la posverdad consistía en mostrar datos pensando que con ello podría formar e informar a la opinión pública. En este caso los datos pertenecen al ámbito de la medicina y la salud pública aplicados a la prevención de enfermedades en África.

La difusión del fenómeno de la «posverdad» alcanza a ámbitos tan distintos como el ámbito sanitario, el ámbito jurídico, el ámbito de la publicidad, el ámbito periodístico, e incluso el del humor y chistes gráficos⁵, etc.

Toda esta diversidad de presentaciones, ámbitos, medios, influencias, etc. conduce a una conclusión: «El fin de la verdad»⁶. La actual situación representa «el fracaso de la verdad en el mundo moderno», dicho de un modo contundente. Según este modo de formular lo que está ocurriendo, se ha llegado a una situación en la que no importa que algo sea verdadero, lo determinante son los intereses, la imagen, el rendimiento o la eficacia para determinados fines. La verdad habría llegado a su fin, habría perdido su vigencia en nuestras vidas y por tanto, habría quedado superada. Hasta aquí se habría llegado, según estos analistas, en el proceso de implantación de la posverdad. Queda así constancia de la presencia multifacial del fenómeno llamado «posverdad».

2.2. Presencia de la verdad

Ahora bien, para un análisis adecuado del fenómeno «posverdad» es conveniente poner a prueba el diagnóstico que se acaba de esbozar: ¿ha perdido efectivamente su valor la verdad? ¿estamos asistiendo realmente «al fin de la verdad»? ¿Ha sustituido de modo efectivo la

⁴ Cf. MARTÍN, J.M.: «Hans Rosling, pionero en la lucha contra la posverdad», en *El diario.es*, 11/02/2017.

⁵ Cf. BELMONTE, J.A.: *20 Minutos*, 10/01/2017.

⁶ Cf. NAVALÓN, A.: «El fin de la verdad», en *El País*, 22/01/2018.

posverdad a la verdad? ¿estamos instalados en «la era de la posverdad»? ¿Vivimos en un mundo sin verdades?

La respuesta a estas preguntas es clave para una delimitación y valoración del alcance del fenómeno que se está analizando. Para avanzar en las respuestas se va a sostener que la verdad está hoy al menos tan presente en nuestras sociedades y en nuestras vidas como la posverdad. Si esto es así, habría que matizar mucho el diagnóstico anterior.

Encontramos la presencia de la verdad en la publicidad: «La verdad sobre el envase de los productos del tabaco»⁷ en el marco de un ciclo de difusión sobre investigaciones en marketing y su influencia en la salud pública.

También en el ámbito de la publicidad encontramos «El verdadero regalo nos lo hacen los libros»⁸. O en el terreno de la jurisprudencia puede leerse: «La verdad judicial desmiente los pilares de la investigación»⁹. En un sentido diferente, se encuentra el siguiente anuncio: «Las familias de verdad necesitan seguros de verdad» o este titular: «En España la verdad apesta»¹⁰.

Evidentemente no se trata aquí de valorar las afirmaciones contenidas en los titulares seleccionados. El único interés de ellos aquí es mostrar cómo en ámbitos muy diversos la noción de verdad sigue circulando, funcionando y estando presente. No ha perdido su prestigio ni vigencia ni su influencia, al menos en su totalidad. Mantiene el suficiente valor al menos como para justificar que haya determinadas personas y/o empresas que gasten su dinero en insertar publicidad apelando a la verdad.

Así pues, la verdad, de hecho, sigue presente entre nosotros. Más adelante entraremos en la relevancia y valor de esta presencia. De momento esto es suficiente para rechazar el diagnóstico rotundo del «final de la verdad».

La conclusión de esta constatación es que no estamos en una tesitura en la que la verdad ha sido abandonada o sustituida o superada por otra instancia denominada posverdad. Según todas las observaciones anteriores, lo que realmente puede afirmarse es que la posverdad ha entrado de modo significativo en un cierto tipo de interacción

⁷ Cf. *Canal UGR*, 09/92/2017.

⁸ Cf. *El País*, 03/12/2016.

⁹ Cf. *Ideal*, 19/02/2017.

¹⁰ Cf. *Granada Hoy*, 05/02/2017.

con la verdad que no sabemos hasta dónde conducirá. Estamos en un momento de coexistencia de verdad y posverdad.

3. Delimitando del terreno: ¿Qué es «posverdad»?

Delimitar una noción tan reciente como «posverdad» es una tarea necesaria pero muy difícil, entre otras cosas porque aún está en proceso de constitución. Este hecho confiere al intento un elevado grado de incertidumbre. De ahí que se la haya identificado con la mentira (J. Llamazares), con los bulos (A. Cortina), con el arte de la manipulación (A. Grijelmo), con la sofística (V. Camps) o con la propaganda (O. Rojas). Precisamente por ser esta la situación es importante hacer un detallado esfuerzo analítico y crítico para avanzar en la delimitación de este fenómeno.

Un primer paso en la circunscripción del alcance de «posverdad» puede darse analizando una «definición» suya. Se puede leer en Wikipedia: «Posverdad o mentira emotiva es un neologismo que describe la distorsión deliberada de una realidad con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales, en la que los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales»¹¹.

Más allá del rigor y la fiabilidad de esta «definición», aparecen aquí algunos de los elementos clave que forman parte del escenario: mentira, emociones, distorsión deliberada, opinión pública, hechos objetivos, creencias. Estos son los actores principales de este complejo fenómeno llamado posverdad. Se trata de una determinada relación entre verdad, objetividad y opinión pública-creencias por un lado, y mentiras, emociones y distorsiones por otro. Se pueden establecer dos pares de nociones confrontadas en este contexto: verdad-mentira, objetividad (conceptualidad)-emociones, las cuales mediante un proceso de distorsión deliberada afectan directamente a las creencias (individuales/colectivas) a través de la influencia en la constitución de la opinión pública.

De la correlación entre estas nociones surgen ya algunas de las cuestiones fundamentales. En primer lugar, la correlación verdad-mentira configura la tesis de que se trata de dos nociones simétricas, equivalentes y contrapuestas. Pero, ¿esto es realmente así? Apelando a toda una discusión acerca de la concepción de la verdad en la que aquí no se puede entrar en detalle, cabe entender que ver-

¹¹ Wikipedia, definición de «posverdad» (acceso 12/09/2019).

dad y mentira no son simétricas, sino que cierto nivel de verdad es el presupuesto de toda mentira¹². Quede al menos planteada la duda.

En segundo lugar, de la anterior correlación se extrae también la convicción de que la objetividad, en el sentido de ajuste a la realidad tal y como puede ser conocida, es incompatible con las emociones; o dicho al revés, que las emociones y sentimientos son una interferencia y una distorsión del conocimiento objetivo y verdadero. Los sentimientos estarían intrínsecamente ligados a la subjetividad entendida en términos de conciencia individual. Y también esta tesis es como mínimo discutible. Pueden encontrarse propuestas de concepciones de la intelección humana que parten de la tesis de que la separación de las facultades intelectivas es una pura abstracción y un artificio del análisis. Porque en la realidad de la vida humana la racionalidad, la emotividad y la voluntad funcionan interactiva y unitariamente¹³.

Continuando con la revisión de las nociones implicadas en la definición anterior, aparece en tercer lugar, lo que quizás sería al menos parte de lo novedoso en el fenómeno posverdad: *distorsión deliberada de la verdad*. Este hecho, que siempre ha existido, reviste la forma de acción pública *tecnológicamente mediada*. Quizá esté aquí contenido parte del núcleo de la novedad de la situación actual. Que la acción de la distorsión de la verdad tenga carácter público incluye un elemento de asunción del hecho de la distorsión sin reparo alguno. Parece que ya no es preciso ocultar esta acción distorsionadora, se puede defender públicamente la «transformación» de los hechos simplemente utilizando otro término (por ejemplo, verdad alternativa). Tradicionalmente ha habido siempre distorsiones, manipulaciones o directamente engaños y mentiras, pero habitualmente se ha sentido la necesidad (individual o pública y colectiva) de ocultarlos, de presentarlos como verdades. Parece que se va imponiendo la tendencia a minimizar esta «necesidad» tanto en el plano psicológico como epistemológico.

A lo anterior se añade que la difusión de las «posverdades» está habitualmente mediada por *máquinas de difusión masiva* al alcance de la mayoría. También hay aquí un rasgo novedoso. Hasta hace unas décadas eran muy pocos quienes tenían capacidad de difusión masiva de ideas o noticias (fueran verdaderas o falsas). La situación ha cambiado y hoy prácticamente cualquiera puede difundir lo que desee a gran parte de la sociedad. Esto da un poder nuevo a la ma-

¹² Cf. ZUBIRI, X.: *El hombre y la verdad*. Alianza, Madrid, 1999.

¹³ Cf. ZUBIRI, X.: *Sobre el sentimiento y la volición*. Alianza, Madrid, 1992.

yoría de los individuos y crea con ello una nueva situación en cuanto al acceso al saber.

Por último, esta lógica de generación y difusión inabarcable y desbordante de información acaba configurando creencias individuales y/o colectivas. La pieza teórica que media entre la difusión de información distorsionada y la generación de creencias individuales es la *opinión pública*. Esta noción es clave para comprender la dinámica de la posverdad. Y complementariamente a ella se encuentra el «sesgo de confirmación» que afecta al pensamiento crítico y autocrítico, a favor de los argumentos de autoridad de manera generalizada.

Hasta aquí algunos de los problemas que pueden plantearse a partir de la definición de posverdad que ha servido de referencia. En conclusión habría que decir que «posverdad» no es un hecho individual o un carácter de una acción o afirmación concreta. Posverdad es más bien una noción de carácter filosófico que expresa un rasgo característico del momento actual. Por ello se trata más bien de una actitud y una convicción ante el saber y ante el conocimiento y su difusión que incluye una determinada valoración de la verdad en su aspecto teórico y práctico: la verdad, en cuanto uno de los valores rectores de la acción racional, ha quedado rebasada. De ahí que se hable de la era de la posverdad o de un mundo posverdadero.

4. Dimensiones del fenómeno «posverdad»

El fenómeno posverdad es complejo porque tiene multitud de aspectos, presencia en muchos tipos de saber, y con todo ello llega a constituir un modo de estar en el mundo y de entender las relaciones sociales tanto en su aspecto personal como en su aspecto público. Posverdad representa un mundo en que mentir está permitido si con ello se consigue algún objetivo. Esta diversidad es muy difícil de capturar en un esquema único, pero resulta necesario intentarlo si se lo quiere comprender en toda su envergadura.

A partir de la idea básica recogida en la definición anterior puede considerarse como un fenómeno único con multitud de manifestaciones. Este fenómeno puede ser analizado en términos de múltiples dimensiones que, en diverso grado, están presentes en las manifestaciones en los diversos ámbitos del saber en que aparece. Así por ejemplo, la dimensión jurídica no alude solamente a los diversos ámbitos del derecho, sino que, en la medida en que puede considerarse que la verdad es en algún sentido un derecho, esta dimensión está también presente (en cuanto violación de ese derecho) cuando

la posverdad tiene lugar en un suceso científico. Por eso se trata de *dimensiones* de un fenómeno único, y no sólo ámbitos donde la posverdad hace su aparición. De ahí que, de un modo u otro, las distintas dimensiones coinciden en cada acaecer de la posverdad. Y por ello cada una de las dimensiones tiene entidad propia, pero las diversas dimensiones no son independientes sino que interactúan entre sí. De este modo se mantiene la diversidad, pero a la vez ésta es referida a un cierto espíritu común sintetizado en la definición analizada. Con este modo de abordar el análisis de la posverdad se abre la explicación a todas las manifestaciones que se puedan detectar, sin restricciones; y con ello se evita a su vez que el fenómeno analizado se vea reducido a alguna de sus dimensiones o manifestaciones por relevante que sea.

Siendo así, pueden distinguirse al menos nueve dimensiones en este complejo fenómeno llamado posverdad. El análisis detallado de cada una de ellas constituye todo un proyecto de investigación. Aquí se enunciará solamente el contenido fundamental de cada una de estas dimensiones y algunos de los problemas que se plantean en las mismas.

4.1. Dimensión psicológica: psicología de la mentira

El complejo «posverdad» tiene una dimensión psicológica que la relaciona con la mentira¹⁴, noción y praxis tan antigua como la verdad misma. Se ha escrito que «la posverdad no es una forma de verdad, es la mentira de toda la vida»¹⁵. Desde el punto de vista psicológico se pueden plantear cuestiones como la función de la mentira en el desarrollo de la personalidad, si es posible una vida sin mentira alguna, por qué la mentira es un hecho común a todo ser humano, si es siempre contraproducente el recurso a la mentira, qué clase de relación hay entre verdad y mentira en una misma vida humana, cómo se regulan, se contraponen y se equilibran mutuamente, qué niveles de mentira se pueden distinguir, cuál es el alcance de cada uno en la vida humana individual, qué efecto social produce la transversalidad de la mentira a nivel individual, si se debe contrarrestar (por ejemplo, castigar) en todos los casos y cómo.

¹⁴ Cf. NICOLÁS, J.A.: «¿Posverdad? No, gracias» en FLAMARIQUE, L. (ed.): *La posverdad o el dominio de lo trivial*. Encuentro (en prensa).

¹⁵ LLAMAZARES, J.: «La posmentira», en *El País*, 22/04/2017.

En otro orden de cosas, el escenario psicológico en el que tiene lugar la difusión de la llamada posverdad es el de la *inundación de información* que llega a cada individuo (y a cada colectividad) y genera una situación (objetiva y subjetiva) de desbordamiento, de sentirse incapaz de asumir e integrar toda la información inmediatamente disponible. Este sentirse desbordado genera una situación con dos características psicológicas aparentemente contrarias pero coexistentes.

Por un lado, la exposición a tan ingente masa de información hace vulnerables a los individuos, porque la casi totalidad de esa información es inverificable para un individuo concreto. Lo cual ha revalorizado (si alguna vez no lo estuvo) una cierta versión del principio de autoridad. No tenemos formación para valorar todas las situaciones e informaciones que se nos presentan. Por ello hemos de recurrir a expertos. Ahora ya no es Aristóteles quien lo dijo, sino que es el médico, el mecánico o el jurista. Hemos de confiar en ellos para salir adelante en la vida y tomar decisiones. Pero el criterio de decisión no es el conocimiento de la materia o del problema, sino la *confianza* que se tenga en un determinado profesional o en un medio de difusión, sea una revista especializada, un periódico o una cadena de radio, según los casos. De esta situación de confianza obligada se derivan muchos los engaños a que son sometidos individuos y sociedades. Desde el punto de vista psicológico analizar cómo afrontar esta ineludible situación resulta muy relevante.

Pero por otro lado, jamás tan alto porcentaje de la humanidad ha tenido a su disposición tantos recursos para situarse críticamente en los diversos escenarios que constituyen la vida de cada individuo. Naturalmente esto está mediado por la capacidad individual y colectiva de acceso a la tecnología, por el nivel de formación, por la situación económica, etc. Pero esta situación para el ciudadano medio de las sociedades capitalistas desarrolladas confiere un poder (saber [=acceso a la información] es poder) que abre una rendija a la posibilidad de una vida crítica y a la vez responsable. Aparte de otros aspectos de esta situación, desde el punto de vista psicológico se produce así un *empoderamiento* (a la vez real y virtual) cuya utilización resulta crucial en nuestras vidas. Así se expresa A.G. Sulzberger, a propósito del papel de la prensa libre: «Empodera a la sociedad proporcionando la información necesaria para elegir a sus líderes y vigilarlos continuamente para que sean honestos... proporciona la base compartida de hechos comunes e información que une a las comunidades. Les da voz a las personas que están en desventaja y va

incansablemente tras la verdad para exponer los actos indebidos e impulsar el cambio»¹⁶. Cómo maximizar este empoderamiento es hoy un reto también para la psicología.

Por último, en el contexto descrito, en el cual discriminar entre información verdadera y falsa es esencial, tiene lugar una tendencia psicológica que determina en gran medida aquello que es aceptado como verdadero porque resulta fiable. Se trata del llamado *sesgo de confirmación*. Se trata de la tendencia a aceptar aquello que viene a confirmar lo que ya sabemos o creemos: «Dime lo que quiero oír y te creeré»¹⁷. Esta tendencia genera confort vital, hasta el extremo de conducir a veces a una acrítica confianza en lo que nos confirma. En cambio, frente a aquello que pone en cuestión alguna creencia, costumbre o conducta hay mucha más resistencia. Este mecanismo psicológico merece un detenido análisis, entre otras cosas para delimitar su alcance y su compatibilidad con la actitud crítica orientada a la verdad más que a la aceptabilidad.

4.2. Dimensión lingüística-comunicativa

Uno de los aspectos materiales fundamentales del funcionamiento de la posverdad es el uso del lenguaje. Habría que distinguir dos aspectos: por un lado, la coherencia y veracidad de los argumentos e informaciones presentadas, y por otro lado, la capacidad de transmisión y convicción de lo emitido. Lo primero tiene que ver con la teoría de la argumentación y lo segundo tiene que ver con la retórica y la comunicación.

Sobre el primer aspecto es una tarea esencial ante la posverdad el análisis del discurso en sus dimensiones sintáctica, semántica y pragmática. Este análisis está destinado a poner de manifiesto todo tipo de incoherencias y errores lógicos en las argumentaciones presentadas. Estos errores pueden ser no sólo formales, sino también de orden pragmático: desde conclusiones que no se derivan de las premisas de partida hasta contradicciones con informaciones anteriores sobre el mismo asunto, o incoherencias entre lo declarado y la praxis real. Todas estas «dificultades» lingüísticas son el vivero en el que se genera todo tipo de mentiras, falsedades, distorsiones

¹⁶ SULZBERGER, A.G.: «La amenaza creciente que enfrenta el periodismo en todo el mundo», en *The New York Times-Clarín*, 25/09/2019.

¹⁷ SHERMER, M. «Dime lo que quiero oír... y te creeré», en *El País*, 28/01/2018.

y ocultaciones de la verdad. Cuando esto se convierte en masivo y alcanza el ámbito público, entonces comienza a hablarse de era de la posverdad, como uno de los signos característicos del momento. La teoría de la argumentación¹⁸ tiene aquí un reto importante.

El segundo aspecto que liga posverdad y lenguaje es la dimensión comunicativa. Esta esencial función del lenguaje siempre ha tenido varias aplicaciones, una de ellas la de convencer al receptor (individual o colectivo) del mensaje o información. Esta es la tarea clásica de la Retórica¹⁹. Pero ésta se puede malversar o degenerar cuando las estrategias de convicción están al servicio de distorsiones o de objetivos inconfesables u opacos al conocimiento de quienes reciben la información. Además, se puede utilizar como estrategia de convicción el recurso a sentimientos y emociones que dejan en un segundo plano la objetividad de los hechos o la coherencia de las argumentaciones. Esto ocurre en la actitud posverdadera.

Se plantean entonces problemas como el de la fiabilidad tanto del emisor como de la información o contenido transmitido. Lo cual a su vez lleva al ámbito concreto de los responsables de la difusión de informaciones en los medios de comunicación (periodistas, presentadores, líderes de opinión, youtubers, influencers, etc.). Y en cuanto a la fiabilidad de los contenidos emitidos se plantea el ya archiconocido problema de las «noticias falsas» (*fake news*). Y vinculado a ello problemas sobre la profesionalidad de quienes se dedican específicamente a la difusión de información, tanto en sentido técnico (periodismo de investigación, control de fuentes) como ético (interés por la verdad y la justicia). Así se expresa el editor de *The New York Times*, A.G. Sulzberger: «Nuestra misión en *The New York Times* es buscar la verdad y ayudar a la gente a entender el mundo»²⁰. Y en el mismo artículo denuncia las dificultades para ejercer el periodismo en libertad y perseguir el objetivo de la verdad: «En todo el mundo, se está realizando una campaña incansable contra los periodistas debido al papel fundamental que desempeñan para asegurar que existan sociedades libres e informadas. Para evitar que los periodistas expongan verdades incómodas y provoquen que las personas poderosas rindan cuentas, cada vez más gobiernos han llevado a cabo esfuerzos explí-

18 Cf. BERMEJO LUQUE, L.: *Falacias y argumentación*. Plaza y Valdés, Madrid, 2014.

19 Cf. BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M.: «Análisis del concepto “posverdad” desde la óptica de la retórica clásica», en *Diálogo Filosófico* 105 (2019).

20 SULZBERGER, A.G.: «La amenaza creciente que enfrenta el periodismo en todo el mundo», en *The New York Times-Clarín*, 25/09/2019.

bitos, y a veces violentos, con el fin de desacreditar su trabajo y silenciarlos mediante intimidaciones... Es un ataque internacional contra los periodistas y el periodismo. Sin embargo, lo más importante es que también se trata de un ataque contra el derecho de la gente a saber, contra los valores democráticos esenciales, contra el concepto de la verdad». Sulzberger señala con clarividencia qué es lo que en última instancia está en juego: la verdad y con ello las sociedades democráticas.

Ahora bien, ese bien que es la prensa libre capaz de mantener una sociedad adecuadamente informada y potencialmente crítica ha de ser protegido. Y ello plantea exigencias tanto para los propios periodistas como para otras instancias sociales. Los periodistas «debemos ser leales con los hechos, no con ningún partido ni ningún líder, y debemos seguir la verdad hasta donde llegue, sin temor ni favoritismos». Pero por otra parte, añade Sulzberger, «la responsabilidad de defender la prensa libre va más allá de las organizaciones noticiosas. Las comunidades académicas, empresariales y de organizaciones sin fines de lucro, que dependen del flujo libre y confiable de noticias e información, tienen la responsabilidad de oponerse a esta campaña también. Eso es particularmente cierto cuando hablamos de gigantes tecnológicos como Facebook, Twitter, Google y Apple. Su historial de oponerse a los gobiernos extranjeros es irregular en el mejor de los casos; a menudo han ignorado la desinformación y a veces han permitido la eliminación del periodismo auténtico». He aquí sintéticamente expresada la inevitable convergencia entre derecho a la información, elaboración de la información (periodismo), difusión y circulación de la información (tecnologías de la comunicación) y honestidad (ética). Y no hay que olvidar que aparte de otras consideraciones, todos somos en diverso grado emisores y receptores de información.

4.3. Dimensión tecnológica

Un rasgo característico del «mundo de la posverdad» es pertenecer a un contexto en el que el desarrollo de las tecnologías de la información está ligado a una hiperdifusión de las mismas, de tal modo que se han puesto al alcance de grandes capas de población. Esto ha dado lugar a la ambigua situación descrita anteriormente de tener acceso a muchísima información, pero ésta puede llegar manipulada, distorsionada o simplemente falsificada. Lo cual apunta de nuevo al

problema ético-político de la regulación de los medios de difusión masiva.

Este aspecto socio-tecnológico de la aparición de la posverdad tiene como *primera* característica la generalización de la comunicación mediada por máquinas. Lo novedoso no es que la comunicación tenga que ver con máquinas, esto siempre ha ocurrido de un modo u otro. Ahora este rasgo tiene carácter masivo, y alcanza tanto a países de la órbita del capitalismo avanzado como no avanzado. Y afecta también a clases sociales muy diversas.

Esto da lugar a una hipervaloración de las relaciones «maquinales» que no siempre pueden equipararse a la comunicación personal directa, aunque a veces, de hecho, la sustituyen.

Una *segunda* característica del contexto de la posverdad es la transformación del espacio y del tiempo que rigen el acceso al saber. En un cierto sentido ambos quedan neutralizados. En lo relativo al tiempo, la difusión de la información se produce de manera instantánea a quienes están en el lugar del acontecimiento, pero también a quien está en otra parte del planeta. De este modo se puede conocer en tiempo real lo que sucede en la mayor parte del mundo. El retraso temporal en la llegada de las noticias debido a las distancias es cero. He aquí la transformación espacio-temporal inducida en la difusión de la información por el desarrollo tecnológico.

Un *tercer* rasgo del contexto socio-tecnológico en que tiene lugar el fenómeno de la posverdad es el hecho de que la circulación de la información es aparentemente «gratuita». Es frecuente la experiencia de poder enviar mensajes de Whatsapp que no cuestan nada, o poder acceder a las noticias de cualquier periódico sin pagar porque están en abierto para todo el público que desee acceder. Evidentemente, este hecho facilita mucho la difusión y el acceso al saber y multiplica como nunca la cantidad de individuos que pueden disponer de ese acceso.

Ahora bien, conviene resaltar que la supuesta gratuidad de la comunicación o del acceso a la información no es realmente tal. Es necesaria una enorme infraestructura de altísimo coste para que el acceso a la información sea «gratuito». Es preciso que haya instalación de la red de Internet, es preciso pagar el acceso correspondiente, es necesario comprar el aparato adecuado (teléfono móvil, ordenador o similar) y una vez financiados todos esos requisitos, entonces enviar un mensaje o acceder a un periódico es «gratis». He aquí una fuente de desigualdades porque no todos los individuos ni todos los grupos sociales tienen las mismas posibilidades reales de acceso a la información.

Por último, un *cuarto* rasgo problemático que plantea el aspecto socio-tecnológico de la posverdad es el del control del flujo de la información. Aunque cada individuo tenga oportunidad de acceder a inmensas cantidades de información y tenga también la posibilidad de crear informaciones y difundirlas en la red, eso no significa que todas las personas o grupos de ellas tengan la misma capacidad de influencia y de control. Existe un grupo de grandes empresas internacionales que en ciertos aspectos controlan la circulación de la información. Existen gobiernos que tienen dominio real sobre las informaciones difundidas en sus territorios, e incluso sobre las difundidas en otros países.

Esto plantea problemas de diversos órdenes. ¿Quién es el «sujeto» de Internet? ¿Quién y cómo ha de gestionarse todo el funcionamiento de la red? Es deseable un funcionamiento democrático y multipolar. Por ahora es el mercado quien regula toda la gigantesca red, con intervenciones estatales puntuales (en algunos casos no tan puntuales) para garantizar los derechos de los usuarios y evitar los abusos de quienes tienen posiciones de dominio. En cualquier caso, la relación Internet-poder es uno de los grandes temas técnico-políticos que está aún por resolver.

4.4. Dimensión sociológica: constitución de la opinión pública

La dimensión social de la actitud posverdadera plantea varias problemáticas. Por un lado, se recoge aquí la capacidad de influencia en los ciudadanos que puede tener la difusión masiva de medias verdades o de hechos distorsionados. Influye en un elemento clave en las sociedades democráticas liberales que es la *opinión pública*. La opinión pública es el conjunto de ideas y creencias comunes que comparte una sociedad y que le aporta la argamasa que unifica la diversidad social y le permite un funcionamiento conjunto. Una opinión pública manipulada es una sociedad manipulada, de ahí la responsabilidad de los emisores de información masiva. Hay ejemplos recientes y relevantes de lo que significa influir en la opinión pública de modo planificado y con vistas a fines no confesables. El resultado del referéndum sobre el *brexit* o la elección del último presidente de Estados Unidos parecen ser resultados condicionados por campañas planificadas para conseguir un determinado resultado, sin que los mismos electores fueran conscientes de ello. Una vez más sale a relucir el problema del poder de control sobre los medios de difusión

masiva. Y aunque ciertamente la mayor parte de ciudadanos de ciertas sociedades desarrolladas tiene capacidad de emitir su opinión y hacerla llegar a buena parte de la humanidad, sigue siendo cierto que su capacidad de difusión (y por tanto de influencia) no es ni parecida a la de los grandes centros políticos y económicos de emisión.

De aquí se deriva la necesidad del equilibrio entre los grandes emisores, al menos bajo del formato de pluralidad real de emisores. Libertad e independencia son dos requisitos mínimos pero no suficientes. Es necesaria una situación económica que realmente permita la polifonía de opiniones en condiciones de competitividad.

4.5. Dimensión histórico-literaria: la fijación del pasado

La sociedad de la posverdad contiene un flanco orientado hacia la historia. También en este ámbito ha habido y hay una lucha por la verdad. De cómo quede escrita (= reconstruida) la historia dependen muchas de las actitudes, creencias, conductas y decisiones actuales. Y por ello hay un gran interés e imponer una determinada versión (interpretación) de los hechos. En un contexto intelectual en el que el valor de la verdad se minimiza hasta el extremo, aparecen reconstrucciones de lo acaecido inverosímiles, tergiversadas, unilaterales o directamente falsas. No es necesario recordar los intentos de negar el holocausto en la Segunda Guerra Mundial o la historia de España enseñada en las escuelas en la época franquista. Y lo grave es que en esta época de posverdad son presentadas como interpretaciones posibles bajo el formato de «poshistoria» o «hechos alternativos».

El trabajo de lucha por la verdad tiene características metodológicas propias. Pero en este terreno sigue siendo igualmente imprescindible el trabajo de investigación riguroso, la búsqueda de testimonios y documentos y su interpretación, la reconstrucción del contexto en que tienen lugar los hechos, etc. Aquí tiene un importante campo la literatura comparada y todas las ciencias auxiliares de la historia. Y por supuesto, existe también un componente político en este terreno. Así lo expresa John McCain: «Si observamos la historia, lo primero que hacen los dictadores es reprimir a la prensa»²¹.

El proceso de reconstrucción y de reinterpretación del pasado a la luz de los datos es inacabable. Puede no haber una verdad definitiva

²¹ Citado por SULZBERGER, A.G.: «La amenaza creciente que enfrenta el periodismo en todo el mundo», en *The New York Times-Clarín*, 25/09/2019.

o inequívoca, pero esto no puede ser a causa de que el investigador renuncie a la búsqueda de la verdad como objetivo último de su indagación. De lo contrario alguna expresión de la actitud posverdadera ocupará su lugar, y la reconstrucción mejor publicitada pasará por la más creíble, aunque sea bajo el formato de verdad alternativa.

4.6. Dimensión jurídica: el derecho a la verdad²²

La dimensión jurídica de la posverdad se pone de relieve cuando se habla del «derecho a la verdad». Esta reivindicación se plantea fundamentalmente en situaciones individuales o colectivas en las que se tiene la convicción de que (1) la verdad es un derecho y (2) ese derecho ha sido vulnerado. Desde este punto de vista, todas las distorsiones, ocultaciones y falsificaciones incluidas en la noción de «posverdad» adquieren también una dimensión jurídica en la medida en que podrían constituir la violación de un derecho.

Procede aquí revisar la primera de esas convicciones, a saber, que hay un derecho a la verdad (entendido siempre en el contexto de la ineludible falibilidad que conlleva situaciones en las que a veces el conocimiento de la verdad no es posible). Aparte del problema no menor de fijar qué se entiende por verdad, este análisis plantea multitud de problemas en el terreno de la reflexión jurídica. Queden aquí el menos formulados algunos de ellos: ¿Existe un cierto derecho a la verdad? ¿Qué clase de derecho es ese? ¿Es un derecho equivalente al derecho de reunión o de propiedad privada? ¿Es equivalente la verdad legal a la verdad científica o social? ¿Puede positivizarse en un código jurídico?

En este contexto conviene tener en cuenta que hay situaciones en las que jurídicamente se acepta la neutralización u ocultación de la verdad; por ejemplo, para evitar la autoinculpación. Esto significa que dentro del sistema jurídico hay escenarios en los que se reconoce el derecho a mentir o al menos a ocultar la verdad. Se plantea así el problema de los límites del derecho a la verdad.

Por último, en este ámbito de problemas, la posverdad tiene un flanco que toca a la cuestión fundamental de la libertad de expresión y de información, derecho protegido por los códigos jurídicos. Del

²² Cf. RUIZ MONROY, J.A.: «La verdad en el Derecho», en *Intersticios sociales* 12 (2016), pp. 1-33.

mismo modo que protegen el derecho al honor en el sentido de admitir que se mienta en relación a una persona.

Pero por otro lado, también todas las organizaciones políticas estatales incorporan algunos límites a estos derechos. En relación con el derecho de información, por ejemplo, no se puede acceder públicamente a determinadas informaciones porque pueden poner en peligro la seguridad del Estado. En relación con el derecho de expresión, no se admite jurídicamente, por ejemplo, expresar opiniones que defiendan el terrorismo. Ahora bien, ¿hasta dónde llega la legitimidad de los recortes en esos derechos de información y de expresión? En el ancho margen de incertidumbre que se abre ante esta cuestión encuentra acomodo todo un ámbito de posverdad. Se recorta el derecho de acceso a la verdad por parte de determinados gobiernos, por ejemplo, impidiendo el acceso a Internet. Igualmente, en sentido contrario, se restringe la posibilidad de difusión de ideas, opiniones e informaciones; por ejemplo, cerrando o difamando periódicos no afines ideológicamente a quien tiene el poder suficiente para hacerlo. Esta actitud de restricción del derecho de acceso y difusión de la verdad entraría plenamente también en la degradación del valor de la verdad que implica la posverdad.

4.7. Dimensión política: posverdad como instrumento de manipulación política

El fenómeno posverdad tiene una dimensión política, tanto en sentido amplio como en sentido estricto. En sentido general, en cuanto circulación pública de la información, plantea un grave problema que es el del control de esa circulación: qué información se difunde, por qué canales, quién la selecciona, hasta dónde llega, a qué precio, etc. Puesto que saber sigue siendo poder, todas estas cuestiones apuntan a la noción de poder.

En un sentido más restringido de política también tiene una incidencia importante la posverdad. Recientemente hemos asistido a cómo mediante difusión masiva y planificada de información distorsionada o directamente falsa se ha conseguido influir de modo decisivo en elecciones o decisiones tales como la elección del presidente de Estados Unidos o la salida de un país de una organización internacional.

En ambos sentidos el poder y la capacidad de influencia de quienes dominan los medios de difusión de información es enorme, a

veces superior al de los mismos gobiernos estatales. Hasta el punto de que se llega a ver cuestionado el modelo de las democracias representativas occidentales en su funcionamiento y en sus valores básicos. Esto ocurre en el contexto de una cierta mercantilización del saber en la que quienes tienen mayor capacidad adquisitiva se hacen con el mercado; y a partir de ahí el funcionamiento de éste responde a intereses de grupos de comunicación, de empresas o entidades que no siempre son transparentes, ni menos aún están siempre al servicio del bien público. Que los informantes tengan intereses es inevitable, e incluso puede ser necesario para promover la circulación de la información. Pero es fundamental que estos intereses sean públicos y aceptables.

Que el control de la circulación de la información esté en manos de entidades públicas (por ejemplo, un gobierno) no siempre garantiza la libertad de difusión en sus medios y en sus contenidos. Tenemos el ejemplo de varios gobiernos que utilizan su poder de controlar la información como instrumento de represión y sumisión política: «Suspender el acceso a la web se ha convertido en una de las herramientas de represión gubernamental en el siglo XXI y ocurre cada vez más con la intención de sofocar a disidentes»²³.

Esta vía de manipulación política de la información llega hasta el extremo de negar la verdadera realidad para hacer creer que la situación es distinta de la que realmente es. El control de los medios de comunicación y la distorsión o selección interesada de la información emitida es clave para conseguir este objetivo. Así lo expresa L. Ugalde a propósito de la situación en Venezuela: «Me impresiona cada día más el terco empeño del dictador en borrar la trágica realidad nacional con mentiras, invento de guerras e invasiones, atentados, drones asesinos, milagros económicos, próximas cosechas ubérrimas y supuestos entusiasmos revolucionarios de gente acarreada. ¿No hay sensatez ni capacidad para reconocer la muy dolorosa verdad y abrir puertas para rehacer el país?»²⁴

Las situaciones conflictivas llevadas al extremo acaban con frecuencia en enfrentamientos armados. Se genera entonces otra ramificación político-estratégica donde la manipulación de la información es determinante en ciertas circunstancias. Se trata del ámbito militar,

²³ FRANCO, M.: «Crecen los bloqueos de Internet como herramienta de control», en *The New York Times* en español, 17/09/2019.

²⁴ UGALDE, L.: «Asalto a la Universidad», en <https://comunicacioncontinua.com/>, consulta 17/09/2019.

en el que el control y la distorsión de la información han jugado un papel decisivo mucho antes de que se explicitara la temática de la posverdad. Desde antiguo la mentira ha sido un poderoso instrumento de guerra²⁵. El uso de la mentira y el engaño en este contexto tiene lugar en unas circunstancias especialmente excepcionales, por lo que su análisis y valoración requiere una metodología específica y ajustada a ellas.

Hay otros ámbitos de carácter político a los que también llega el fenómeno posverdad. No es posible detallar todos exhaustivamente. Pero en conjunto, ¿a quién favorece políticamente esta «neutralización» de la verdad que representa la posverdad? Dicho de un modo rotundo, quienes ganan son en general aquellos que puedan estar interesados en que no cambie el *statu quo*. Al no haber instancias firmes a las que acogerse, el cambio de estructuras sociales, mentales o políticas se hace prácticamente imposible; al relativizarse las verdades todo se relativiza, todo depende de circunstancias, y las circunstancias siempre son controladas por quienes tienen poder para ello. De ahí que el control del poder de generación y difusión de la información sea elemento clave en la dimensión política de la posverdad. Y en este aspecto la multipolaridad del poder (referido a instancias privadas y públicas) ha de ser una mediación y una vía hacia un equilibrio justo. No obstante, toda instancia política que no se atenga a determinados valores morales está abocada al fracaso en sus fines más específicos.

El modo en que se ve afectada la dimensión política de un mundo en el que se pone en entredicho el valor de la verdad, por ejemplo en términos de posverdad, puede quedar resumido en el lema «Sin verdad no hay justicia. Sin justicia no hay paz».

4.8. Dimensión pedagógica: los líderes sociales como ejemplo

La actitud propia de la sociedad posverdadera tiene una dimensión pedagógica. El ejemplo de los líderes sociales (políticos, deportistas, personajes de los medios de comunicación, profesores, periodistas, artistas, escritores) ejerce una profunda labor «educativa» en los miembros de la sociedad, especialmente en aquellos que se

²⁵ Sobre este tema puede verse el interesante estudio colectivo «La posverdad. Seguridad y defensa», en *Cuadernos de Estrategia* 197 (2018). Es una publicación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa).

incorporan a ella (los más jóvenes). El recurso habitual a la mentira, la ocultación consciente, el olvido calculado, la hipervaloración distorsionante, la minusvaloración interesada, la corrupción ocultada, etc. contribuyen a «normalizar» ese tipo de conductas y a convertirlas en modos de conducta asumibles: «La máquina [Twitter, Whatsapp]... va consiguiendo poner en entredicho la verdad y normalizar la mentira en la vida pública sin que nadie se escandalice»²⁶. Lo grave de esta descripción es que ese tipo de conductas no sean escandalosas y realmente rechazadas por la sociedad. Con frecuencia funciona, por ejemplo, el razonamiento de «si todo el mundo defrauda a Hacienda, ¿por qué yo no?». Si en el condicional, la condición es el resultado manipulaciones o de conductas reprobables, el resultado puede ser desastroso. Y todo ello por vía de «pedagogía del ejemplo».

Aquí surge una diferencia significativa entre quienes tienen actividades profesionales públicas y quienes sólo tienen actividad privada que desborda los círculos cercanos. La responsabilidad de los primeros es muy superior a los demás en virtud del ejemplo social que representa la actividad desarrollada. Se convierten, quiéranlo o no, en modelos sociales.

Naturalmente, esta actividad pedagógica «informal» coexiste con el sistema forma de enseñanza y con el sistema de formación que constituye el entorno familiar. Entre estos tres sistemas de formación ha de mantenerse un equilibrio adecuado, pues de lo contrario el resultado social final puede llegar a constituir sociedades con dificultades importantes de funcionamiento.

Se derivan de aquí al menos dos retos. El primero, regular la interacción entre estos tres sistemas, lo cual requiere soluciones específicas en cada contexto social e histórico. Y un segundo reto importante en el aspecto pedagógico para cada sociedad es la selección adecuada de los ejemplos sociales que propone.

5. «Posverdad» en perspectiva filosófica

Un fenómeno tan transversal como el que estamos analizando forzosamente ha de tener un efecto de transformación profunda en los valores y principios más básicos de las sociedades afectadas. Esta infraestructura de la racionalidad social es objeto específico del análisis filosófico (aparte de que la reflexión filosófica pueda tomar parte en discusiones de problemáticas particulares de diversa índole).

²⁶ SOLER, J.: «La pesadilla de William Blake», en *El País*, 16/06/2018.

Siendo así, el movimiento hacia la sociedad posverdadera ha de ser encuadrado en el contexto de la crisis de la modernidad. Del mismo modo que han sido cuestionados otros principios y tesis básicas de la modernidad ilustrada, también lo ha sido el valor y función de la verdad. Uno de los resultados de esta impugnación es el movimiento intelectual y práctico denominado «posverdad».

Para entrar en esta dimensión filosófica de la posverdad se seguirán dos pasos: en primer lugar, se atenderá al modo en el que en el contexto filosófico se ha ido preparando históricamente la aparición de esta nueva actitud ante la verdad. Con ello se indagarán algunos rasgos significativos de la génesis de la posverdad. En segundo lugar, se entrará en el análisis del contenido específicamente filosófico de esta dimensión del fenómeno de la posverdad. Para ello se formularán brevemente las tesis y cuestiones fundamentales que en relación con este fenómeno se plantean en las diversas dimensiones filosóficas del mismo.

5.1. Contexto filosófico de la génesis de la posverdad

Dentro del diverso mundo filosófico pueden detectarse determinados hilos que en algún modo han contribuido a preparar el escenario en el que el fenómeno de la posverdad va haciendo su aparición. Este fenómeno está ligado a una determinada concepción teórica y práctica de la verdad, y se desarrolla en el contexto de la crisis de la Modernidad. La puesta en cuestión de ciertas bases teóricas de la cultura moderna-ilustrada conlleva también la impugnación de la concepción de la verdad que la acompaña. En la Modernidad, especialmente a partir de Kant, la verdad ha estado ligada al ámbito teórico de la razón, y en él la configuración teórica más potente y determinante ha sido el desarrollo de las ciencias. Solidariamente con ello, la concepción de la verdad predominante ha sido la propia de los saberes científicos.

Este desarrollo histórico ha acabado en una reducción de la razón a razón instrumental, denunciada al menos desde M. Horkheimer y H. Marcuse hasta K.O. Apel y J. Habermas. En toda esta tradición se reivindica la reconstrucción de la racionalidad más allá del aspecto instrumental-estratégico. Así, se reivindica un modelo de racionalidad que interprete el saber como un hecho social, y por tanto, es la sociedad, por las vías que se consideren más adecuadas, quien ha de decidir acerca de qué fines son prioritarios y, en consecuencia,

qué medios han de ponerse al servicio de esos fines. Esto implica que la discusión acerca de los fines de la acción ha de ser también objeto de discusión racional, porque forma parte de la racionalidad. Para cumplimentar este proyecto J. Habermas propone concretamente complementar la irrenunciable dimensión instrumental de la razón con una dimensión comunicativa y otra dimensión emancipadora.

En paralelo con el devenir de la racionalidad en el contexto de la crisis de la Modernidad, la concepción de verdad también ha experimentado múltiples avatares. A lo largo del último siglo la verdad adquiere formulaciones muy diversas, según la corriente filosófica a la que esté adscrita²⁷. Hasta siete modelos de teorías de la verdad pueden encontrarse en dicho periodo, y dentro de ellos multitud de configuraciones distintas.

Lo que interesa aquí es que, al igual que ha ocurrido con la racionalidad, también la noción de verdad ha sufrido en ciertas corrientes filosóficas muy potentes una reducción notable (p.e., Racionalismo crítico). Esta tendencia se ha llevado hasta el extremo al menos en dos vías filosóficas muy diferentes. Por un lado, en el contexto del neopositivismo lógico, A.J. Ayer ha maximizado el deflacionismo en su teoría de la verdad como redundancia²⁸. Esta teoría acaba proponiendo el abandono de la noción de verdad por ser innecesaria.

Por otro lado, en el contexto de la hermenéutica se ha ido desarrollando también desde comienzos del siglo XX un proceso de crítica de la noción de verdad ligada prioritariamente a las ciencias y, simultáneamente, una búsqueda de aspectos constitutivos de la verdad pero no ligados al saber científico. Así comienza la propuesta de F. Nietzsche en la que, además de una crítica radical de la reducción de la verdad a cierto ámbito de saberes, realiza una vigorosa propuesta de concepción de la verdad ligada a la noción de vida²⁹. Posteriormente, en ese mismo camino de búsqueda de aspectos no conceptuales de la verdad, M. Heidegger apunta al ámbito del arte; y a continuación H.-G. Gadamer propone la noción de juego como

²⁷ Un análisis detallado de las diferentes concepciones de la verdad a lo largo del siglo XX-XXI, sus formulaciones, textos y autores más representativos puede encontrarse en NICOLÁS, J.A. / FRÁPOLLI, M.J. (eds.): *Teorías contemporáneas de la verdad*. Tecnos, Madrid, 2012.

²⁸ AYER, A.J.: *Lenguaje, verdad y lógica*. Martínez Roca, Barcelona, 1971.

²⁹ En el pensamiento de F. Nietzsche hay una vigorosa reivindicación de la verdad, ciertamente crítica con determinadas concepciones de la misma. En esta línea puede verse ROMERO, J.M.: *El caos y las formas. Experiencia, conocimiento y verdad en F. Nietzsche*. Comares, Granada, 2001.

modelo para pensar la verdad. El objetivo es captar y formular «lo otro de la razón».

El fondo teórico de esta vía es la impugnación del epistemologismo, presente al menos desde Descartes y Kant, que ha acompañado la concepción de la verdad en los últimos siglos. El camino emprendido por la hermenéutica, en su versión no normativa, puede entenderse como la búsqueda y puesta en escena de aspectos *complementarios* que constituyen la *experiencia* de la verdad. El reto sería elaborar una teoría de la verdad capaz de incluir tanto los aspectos conceptuales como aspectos emotivos y experienciales. Pero el desarrollo de hecho de esta vía ha acabado en casos muy influyentes disolviendo la propia experiencia de la verdad y proponiendo su sustitución por otras nociones más eficaces en la dinámica del saber. Así, se ha llegado a la proclamación del «adiós a la verdad» (junto con el nihilismo) por parte de G. Vattimo³⁰ o R. Rorty³¹.

Sin duda, este resultado tiene otras muchas causas teóricas y prácticas (ocasionalismo ontológico, cierta comprensión del carácter interpretado del saber, el cuestionamiento de cierta concepción del sujeto, la relegación de la realidad a un segundo plano, la renuncia al valor crítico de la reflexión filosófica en ciertas corrientes). Pero el objetivo aquí no es analizar las causas principales de este hecho, sino mostrar que también desde el ámbito filosófico se ha ido preparando el escenario de una desvalorización de la verdad, de un pasar la verdad a un segundo plano, de someterla a otras nociones más «potentes». Se ha preparado el terreno desde el ámbito intelectual para que el fenómeno de la posverdad se convirtiera en un fenómeno social, más allá del espacio académico de la filosofía.

En esta línea, una de las causas de la minusvaloración de la verdad es que con frecuencia se adopta como criterio de valoración y de acción la operatividad y la eficacia respecto a un determinado objetivo. «La máquina [Twitter, Whatsapp] ha conseguido ya imponernos la brevedad y la velocidad como valores primordiales»³². La asunción de estos valores como prioritarios supone una transformación de la concepción del espacio y del tiempo. Pero además, también supone una transformación en la concepción de la estructura y valor de la verdad. Progresivamente se va abriendo paso la tesis de que mentir

³⁰ Cf. VATTIMO, G.: *Adiós a la verdad*. Gedisa, Barcelona, 2010.

³¹ Cf. RORTY, R.: *¿Esperanza o conocimiento?* Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

³² SOLER, J.: «La pesadilla de William Blake», en *El País*, 16/06/2018.

permite liberarse de las ataduras que impone el atenerse a la verdad (entendida aquí como «honestidad para con los hechos») y por tanto resulta más útil y rentable: «la mentira os hará eficaces»³³. Lo verdaderamente valioso es lo eficiente, lo que funciona. Si funciona vale, y desde ahí se da el salto a la tesis de que eso que funciona, y por tanto es valioso, es lo verdadero. Desde esta perspectiva la distinción entre lo verdadero y lo falso pasa a un segundo plano. Este planteamiento formulado filosóficamente es una versión del utilitarismo, en el que hay una (con)fusión entre verdad y utilidad. Desde este punto de vista lo útil convence y en ese sentido se tiende a tomarlo como criterio de acción, y en última instancia como lo verdaderamente decisivo. Esta es una vía de penetración de la posverdad en la vida individual y social.

De hecho, en medios periodísticos y en redes sociales se ha expresado reiteradamente toda esta serie de convicciones como diagnóstico de lo que «de hecho» está ocurriendo. Así, se ha proclamado no sólo que en sus versiones convencionales «la verdad está coaccionada», sino «el desfase de la verdad», que «la verdad no importa», y, por último, el «fin de la verdad»; en consecuencia estamos viviendo «el triunfo de la mentira»³⁴ y «la abolición de la verdad»³⁵, aunque todo ello sea objeto de críticas desde muchos puntos de vista.

5.2. Dimensiones filosóficas de la posverdad

Entremos ahora en el análisis de la estructura y alcance de la posverdad desde el punto de vista de los diferentes saberes filosóficos. Entrar en cada uno de ellos con cierto detalle sería excesivamente prolijo en este trabajo, por lo que se hará solamente una descripción muy breve de los problemas que se plantean en cada uno de esos ámbitos en relación directa con la posverdad. Con ello se pretende avanzar en la sistematización del análisis de la posverdad en su nivel

³³ ESTEFANÍA, J.: «La mentira os hará eficaces» en IBAÑEZ FANÉS, J. (ed.): *En la era de la posverdad*. Calambur, Barcelona, 2017, pp. 79-89.

³⁴ Cf. MARTÍNEZ-BASCUÑÁN, M.: «La coacción de la verdad», en *El País*, 02/06/2018; MARIRRODRIGA, J.: «Decir la verdad ha quedado desfasado y no genera likes», en *El País*, 25/08/2018; CERCAS, J.: «El triunfo de la mentira», en *El País Semanal*, 26/08/2018; SALAS, J.: «Cuando la verdad no importa», en *El País*, 28/01/2018; NAVALÓN, A.: «El fin de la verdad», en *El País*, 24/01/2018.

³⁵ Cf. JASTER, R. / LANIUS, D.: *Die Wahrheit schafft sich ab. Wie Fake News Politik machen*. Reclam, Stuttgart, 2019.

filosófico, siempre sobre el trasfondo de las concepciones de la verdad cuestionadas y/o vigentes.

5.2.1. Dimensión antropológica: ¿vida humana sin verdad?

En este terreno se plantean al menos dos cuestiones radicales en relación con la posverdad. La primera pregunta es acerca de la posibilidad de vida humana sin verdad. Esta sería la radicalización de la tesis posverdadera. En primer lugar, en la vida humana que conocemos no hay ejemplos de culturas o épocas en que se haya prescindido de creencias o hechos tenidos por verdaderos. Por otro lado, en la vida de cada uno encontramos experiencia de verdad a la que no estamos dispuestos a renunciar. Por ejemplo, cuando se va al médico con una dolencia se busca siempre un diagnóstico verdadero y en modo alguno estamos dispuestos a relativizar la verdad en ese escenario. Cuestión distinta es si la verdad en un caso concreto es alcanzable o no. Y por último, nuestras vidas están constituidas por verdades y errores (además de dudas, certezas, incertidumbres, opiniones, etc.) Cuando una determinada idea se muestra falsa normalmente no se suprime sin sustituto, de modo que este proceso pudiera conducir a una situación de verdad cero. Más bien lo que suele ocurrir es que el error detectado es sustituido por una nueva verdad. De tal modo que el equilibrio entre verdades se mantiene, y no es posible imaginar una vida sin verdades a la que pudiéramos llamar humana.

Así pues, la tesis posverdadera de la deflación de la verdad no puede ser cumplimentada hasta el final, puesto que la verdad tiene un valor irrenunciable para la vida humana. Constituye un elemento estructural de la misma, por lo que tiene valor antropológico.

La segunda cuestión plantea si las relaciones humanas pueden ser sustituidas por relaciones maquinalmente mediadas. Esta idea también progresa entre las creencias comunes. Piénsese el ejemplo de una reunión que puede hacerse en presencia física o bien mediante una red de pantallas en que todos los participantes pueden interactuar. También es posible dar una conferencia no presencialmente, sino desde una gran pantalla accesible a todos los asistentes. Estas realidades amplían la gama de posibilidades técnicas de interacción entre personas y deben ser aprovechadas al máximo.

Ahora bien, a raíz de estas posibilidades se llega con frecuencia a la tesis de que las relaciones mediadas por máquinas son equiva-

lentes a las relaciones en presencia física. «¿Qué más da reunirse en directo que a través de Skype?» se oye a menudo. Cuando se llega a esta tesitura conviene diferenciar bien ambos tipos de relación. En la relación maquinal quedan estructuralmente suprimidas algunas dimensiones de la relación personal directa. Ésta tiene carácter físico y la otra virtual. Una permite el contacto físico y la otra no. Una permite captar matices y rasgos del contexto a los que la otra no puede acceder (gestos e indicaciones fuera de pantalla o fuera de micrófono), una permite sentirse en compañía, mientras la otra siempre implica una distancia entre los comunicantes. En definitiva, en la relación maquinal sólo pueden participar la vista y el oído, mientras que en la relación personal directa pueden participar la vista, el oído, el olfato, el tacto, e incluso a veces, el gusto. En definitiva, una tiene el formato de presencia física, mientras que la otra tiene el formato de distancia virtualmente (artificialmente) compensada.

En la época de la posverdad, en la que muchas de las relaciones «personales» (a veces la mayoría) son a través de máquinas (móvil, ordenador, teléfono) conviene vigilar la calidad de las mismas. Pueden ser una ventana a las distorsiones y manipulaciones masivamente difundidas por esos mismos medios que constituyen un modo fundamental de interacción entre personas y por tanto, de intercambio de informaciones. Lo saludable sería mantener un buen equilibrio entre ambos tipos de relaciones.

5.2.2. Dimensión epistemológica: de la verdad a la apariencia

La posverdad tiene un efecto directo sobre el conocimiento, como se viene diciendo desde el comienzo. La tesis básica de este planteamiento es la pérdida de vigencia social de la verdad como valor rector y la normalización de la mentira. Ahora bien, en el aspecto epistemológico de la actitud posverdadera aparece como central la noción de *apariencia*. Lo importante en el mundo de la posverdad no es qué son las cosas o los hechos realmente, sino lo que parecen. Y en virtud de ello que los discursos correspondientes resulten convincentes.

El tema de la apariencia no es nuevo, ni mucho menos. Recorre toda la historia de la filosofía al menos desde Parménides hasta Husserl. En la perspectiva que aquí interesa, esta temática nos conduce al ámbito de la comunicación, de la transmisión del saber. Lo importante en este contexto es cómo se comunica o se transmite la

información, y lo decisivo es que ésta resulte persuasiva. «¿Y a quién le importa decir la verdad cuando lo único que importa en el siglo XXI es que te crean? El gran triunfo de la máquina sobre nosotros no son las *fake news*, las mentiras que se multiplican hasta que se convierten en verdad, sino la docilidad con la que nos hemos adaptado a ellas»³⁶. Nos situamos así de nuevo en el ámbito clásico de la Retórica. El objetivo es convencer y al servicio de ello se ponen todos los medios disponibles. Una expresión actual de la retórica y sus fines es el marketing o la publicidad.

En esta tesitura la pregunta es si se puede vivir sólo de apariencias. ¿Pueden las apariencias sustituir a las realidades? Evidentemente, las apariencias dependen de las realidades y han de coexistir con ellas. Y, una vez más, hablar de realidades es hablar de verdades. Para poder hacer que algo aparezca de un determinado modo, en el contexto concreto de los discursos en actitud posverdadera, es preciso tener conciencia clara de ciertas realidades. En el caso de los discursos manipuladores, distorsionantes u ocultadores hace falta toda una tecnología a su servicio que real y verdaderamente funcione, de modo que haga llegar a sus destinatarios los mensajes enviados. Aquí no vale que esa tecnología parezca que hace llegar los mensajes pero en realidad no es así. Es preciso también para que funcione la apariencia manipuladora un receptor real y verdadero susceptible de ser convencido de determinadas ideas o conductas. De nada serviría que los mensajes llegaran a un destinatario aparente. Así mismo es necesario un emisor real (no aparente) capaz de elaborar el plan de manipulación de la verdad y formularlo en términos convincentes.

Así pues, la apariencia depende de la verdad y lo manipulado depende de lo real. Hacer valer esta dependencia sería un modo de afrontar la actitud posverdadera en la dimensión epistemológica y mostrar sus límites. Ahora bien, esto es un reto a resolver de modo específico en cada situación concreta.

5.2.3. Dimensión ontológica: posverdad y realidad

La actitud posverdadera mantiene en el ámbito ontológico la misma duplicidad señalada en la dimensión epistemológica. Ofrece una visión distorsionada de determinados objetos del mundo a la vez que fija otros acerca de los cuales no cabe manipulación. Se puede men-

³⁶ SOLER, J.: «La pesadilla de William Blake», en *El País*, 16/06/2018.

tir acerca de los incendios en la Amazonia, pero hay que mantener estructuralmente la confianza en toda la trama de objetos del mundo que transmiten el mensaje falso a los destinatarios. Este objeto del mundo ha de funcionar correctamente, y si el instrumento no transmite el mensaje deseado entonces se declara como «noticia falsa» a través de otro objeto del mundo en el que se confía para difundir tal denuncia. De nada serviría anunciar la falsedad de una noticia a través de un medio que también falsifica el propio mensaje denunciante.

Esta duplicidad ontológica de dos tipos de objetos es inherente a este modo de mundo de posverdad en el que vivimos. El primer tipo de objetos (el mundo conocido y falsificable) es objeto de disputa en su reconstrucción e interpretación. Puede tener el estatuto ontológico de ser virtual o real, contingente o (relativamente) necesario, verdadero o falso. Pero el segundo tipo de objetos (la red comunicativa) es la condición de posibilidad real de la difusión de cualquier interpretación del mundo. Su funcionamiento no puede ser sometido a duda en su conjunto. Por ello no puede ser virtual o falso, porque la misma virtualidad o falsedad ha de ser real y verdaderamente transmitida a través de él. De lo contrario quedaría en un mero juego imaginativo, y en definitiva en una pura autocontradicción pragmática.

El análisis y valoración del alcance de esta duplicidad ontológica inherente al mundo posverdadero (en el que nada es incuestionablemente verdad salvo la propia maquinaria de difusión comunicativa) es uno de los retos que la reflexión filosófica tiene hoy planteados en el ámbito ontológico.

5.2.4. Dimensión ética: control y fiabilidad de la información y de los informantes

El funcionamiento del mundo posverdadero genera al menos dos tipos de problemas de carácter ético y/o moral.

En primer lugar, la coincidencia en el mundo de la posverdad de una profusión casi infinita de información a partir de un número relativamente pequeño de fuentes determinantes (aunque haya otras muchas estadística y realmente irrelevantes) genera problemas relativos al control de todo el sistema de difusión de la información, como ha ido saliendo anteriormente en determinados momentos. ¿Quién tiene acceso al control de las fuentes más poderosas de difusión de la información? Realmente muy pocos, con mucha capacidad de hacer

creer y con unos intereses propios que no siempre son transparentes y no siempre coinciden con los de la mayoría. El control y transparencia de las fuentes de información es una cuestión ético-política clave en la problemática de la posverdad.

En segundo lugar, se encuentran todos los problemas ligados a la ética de la comunicación humana. Ocupa un lugar relevante en este marco el problema de la fiabilidad de la información, que depende de los profesionales de la misma. La reflexión sobre esta dimensión ética del mundo de la posverdad forma parte de la ética de las profesiones. En este caso, en concreto de la ética periodística. Se abordan aquí problemas fundamentales como la honestidad de los periodistas, la fiabilidad de las informaciones, ligada a la contrastación de las fuentes y al periodismo de investigación, los límites éticos en la metodología de la búsqueda de información, etc. Se constituye así toda una plataforma desde la cual abordar uno de los problemas centrales de la era de la posverdad como es la distinción entre información verdadera e información falsa o distorsionada. Y en una situación de inundación de informaciones esa problemática se transforma en la cuestión de la fiabilidad de la información. Y a su vez ésta depende de los sujetos implicados en su génesis y difusión y en última instancia de las condiciones materiales de trabajo y de la honestidad de los mismos.

La racionalidad crítica ha mostrado hasta aquí su lado teórico y se plantea ahora también su ineludible lado de racionalidad práctica. Avanzar en esas dos sendas de la razón crítica constituye un arma defensiva (ante la mentira y la distorsión) y un arma constructiva (en la búsqueda de la verdad).

6. ¿Qué hacer en el mundo de la posverdad?

Dada la complejidad del fenómeno de la posverdad no resulta fácil situarse críticamente ante él. Sin duda este giro socio-intelectivo ha de tener efectos positivos, aunque sólo sea el provocar reacciones en el sentido de repensar y reconstruir la noción de verdad. Pero tiene también efectos perversos, el peor de los cuales sería la contribución a consolidar un mundo radicalmente injusto; y si este fenómeno induce cambios sería para retroceder en el nivel de conciencia social y política de las sociedades democráticas actuales. A pesar de la dificultad, es necesario plantear propuestas para su discusión y posible viabilidad. He aquí algunas de ellas.

6.1. En primer lugar, desde el *punto de vista educativo*, habría que plantear como tarea social la alfabetización de todos sus integrantes en el manejo de las tecnologías ligadas a Internet. Del mismo modo que hace un siglo la sociedad tuvo que afrontar la tarea del acceso de sus miembros a la lectura, la escritura y otras destrezas básicas, hoy el reto es conseguir un uso eficaz y responsable de programas, páginas web, bases de datos, móviles, aparatos e instrumentos, accesos a sitios de información, etc.

Esta tarea tiene dos planos, uno meramente técnico y otro de carácter psicológico y moral. Ambos se aprenden y se entrenan en las diversas instituciones educativas con que cuenta la sociedad: familia, los propios medios de masas y el sistema educativo formal (colegios, Universidades). Esta dimensión educativa es fundamental para conseguir personas críticas ante la evolución de la sociedad en general y ante el fenómeno de la posverdad en particular. Es la batalla contra el analfabetismo digital, puesto que una sociedad de analfabetos es fácilmente manipulable.

6.2. En segundo lugar, desde el *punto de vista político* se plantean al menos dos problemas. El primero y fundamental es el del control del poder de las grandes empresas de Internet. De vez en cuando hay algún conflicto judicial, e incluso multas, para alguna de estas empresas por abuso de situación dominante o por acuerdo secreto para distorsionar las reglas de la competencia. Este aspecto es clave porque está en juego la disponibilidad de una gran parte del saber que la humanidad ha ido acumulando. De ahí que el interés público y sus instituciones tengan que jugar un papel decisivo en la regulación de este poder.

Hay otro aspecto político que es el de combatir el cinismo público en la difusión de información. Hay situaciones e individuos que cada vez con más frecuencia asumen sin el menor sonrojo la mentira y la falsedad en sus discursos y comunicaciones públicas. Cuanto mayor es la capacidad de estos individuos o entidades mayor es el daño producido. Esto ha de ser combatido con todas las armas disponibles, salvo el propio cinismo, la mentira y la falsedad. Llevar las actuaciones en términos de «razón cínica» hasta sus últimas consecuencias e intentar universalizarlas ha de ser una buena estrategia argumentativa.

6.3. En tercer lugar, desde el *punto de vista ético-social*, y en el terreno de la ética de las profesiones, se plantea un problema particularmente relevante. Evidentemente, en todas las profesiones ha de exigirse una actuación acorde con la moralidad. Pero el caso concre-

to de los periodistas merece en esta reflexión una atención especial. Ellos son el filtro de la información, desde la realidad de los acontecimientos hasta su selección, formulación y difusión. Ser los autores de este proceso les confiere una responsabilidad especial en virtud de su dedicación profesional. Y particularmente en lo que a veracidad y verdad se refiere. El llamado «periodismo de investigación» tiene un prestigio especial tanto en la sociedad como dentro de la profesión. Y uno de los rasgos que caracterizan este tipo de actuación profesional es justamente su mayor grado de seguridad en cuanto la verificación de los datos difundidos. Esto significa que este tipo de información tiene unas mayores garantías de verdad.

6.4. Por último, en cuarto lugar, desde el *punto de vista filosófico* también cabe hacer algunas sugerencias.

(a) En relación con la incompatibilidad entre *verdad y emociones*, habría que desarrollar modelos cognoscitivos que conjugaran la racionalidad conceptual con los sentimientos y la voluntad. En la realidad de la acción humana estos tres planos funcionan interactivamente, por lo que teorías de la racionalidad centradas exclusivamente en la lógica del conocimiento son ineficaces a la hora de explicar la acción cognoscitiva o la acción moral en la interacción comunicativa humana. Además de saber que algo es verdadero es preciso sentirlo como tal, para que esta verdad genere acción y actitud coherentes con ella. Pero por otro lado, tampoco es suficiente para atenerse a la verdad la motivación exclusivamente emocional. Además de sentimientos en la relación con la verdad es fundamental la argumentación. Desde la filosofía se puede hacer una aportación muy significativa en el ámbito de la teoría de la argumentación y de la racionalidad.

En esta cuestión ha de ocupar un lugar relevante la relación entre verdad e interés. No son dos nociones incompatibles, como muestra el hecho de las múltiples teorías elaboradas al respecto desde I. Kant hasta J. Habermas. Pero en la praxis social (pública y privada) se siguen planteando de manera habitual como dos perspectivas irreconciliables. Con frecuencia hacen declaraciones públicas los jefes de gobierno diciendo que defenderán los intereses de su país. ¿Por encima de la verdad? Sobre esto no suelen pronunciarse, aunque sus acciones a veces son suficientemente elocuentes (p.e., la justificación de la guerra de Irak). Esto muestra la urgencia de repensar este aspecto de la relación verdad-praxis.

Siendo así, se comprende la conveniencia de desarrollar modelos de intelección de lo real en donde tengan su papel tanto la conceptualización (lógica del conocimiento) como las emociones (ligadas a

experiencias y situaciones) y la voluntad (deseos, intereses). En esta línea se sitúan la teoría de la inteligencia sentiente de X. Zubiri³⁷ o la teoría de la razón cordial de A. Cortina³⁸.

(b) Por otro lado, en esta misma perspectiva filosófica, es fundamental *reconstruir la noción de verdad*. Para ello hay que comenzar por poner en cuestión la referencia de la verdad exclusivamente al ámbito teórico de la razón; y a continuación reconstruir a la altura de comienzos del siglo XXI las conexiones que la verdad tiene con el ámbito de la praxis y, por tanto, con la razón práctica. En esta línea destacamos al menos dos tareas. Por un lado, el saber verdadero no es solamente una afirmación en el marco de un conjunto coherente de proposiciones, sino que la búsqueda de la verdad (por todas las vías posibles, incluidas las ciencias) es una *acción social*. Y como tal, la verdad está genéticamente ligada a la praxis. Desde este punto de vista, es posible y necesario incorporar a la concepción de la verdad dimensiones comunitaria, comunicativa, política, moral. Sin ellas no es posible comprender la acción humana que es la búsqueda (y el hallazgo) de verdades. Esta reconstrucción es una tarea pendiente en la filosofía actual.

Una segunda tarea en la reconstrucción de la noción de verdad es la *educación en la verdad*. Esta tarea tiene una dimensión filosófica, pero también pedagógica y de política educativa. Como se decía anteriormente, se aprende qué es la verdad y se aprende qué valor tiene por diversas vías. Unas son teórico-pedagógicas (por ejemplo, incluyendo en la educación formal el estudio de tipos de verdad, teorías diversas, elementos que la constituyen, criterios de verdad, etc.) y otras son de carácter experiencial. Se aprende el valor de la verdad conociendo personas veraces, actitudes comprometidas con la verdad, sancionando la mentira, etc. La pedagogía del ejemplo es un elemento que retoma aquí una nueva e imprevista actualidad, aunque quizás con otros nombres. Ejemplos sociales hay muchos (deportistas, cantantes, presentadores, líderes de redes sociales, miembros de la familia, profesores, etc.) Resulta esencial reconstruir la responsabilidad de los modelos (todos podemos serlo) en relación con la verdad. Pero también se plantea desde esta perspectiva el reto para la teoría de la educación de incorporar los aspectos enseñables de la verdad al sistema educativo, más allá del carácter «transversal» de este aprendizaje.

³⁷ Cf. ZUBIRI, X.: *Inteligencia sentiente*, 3 vols. Alianza, Madrid, 1980-1983.

³⁸ Cf. CORTINA, A.: *Ética de la razón cordial*. Nobel, Oviedo, 2009; y *Justicia cordial*. Trotta, Madrid, 2010.

(c) En tercer lugar, en orden a la reconstrucción de la noción de verdad una vía posible es el recurso a la *experiencia de la verdad* y su puesta en valor. ¿Hay hoy en la experiencia del ser humano algún tipo de experiencia de la verdad? De haberla sería una buena plataforma desde la que reconstruir la noción de verdad y su eficacia en la vida cotidiana.

La incuestionable verdad de la experiencia conlleva la no menos habitual experiencia de la verdad. Todos tenemos experiencia de la verdad (de las verdades) en nuestro acontecer diario: es verdad que estoy aquí, es verdad que escribo en el ordenador, es verdad que ayer estuve en el cine, es verdad que me gusta el deporte, etc. Todo esto (independientemente ahora del problema de la verificación) son contactos con la verdad presentes en nuestra vida, y que constituyen en un cierto sentido experiencia de la verdad. Por supuesto, esto es compatible con que determinadas verdades resulten ser errores y hayan de ser sustituidas por otras verdades.

La presencia de la verdad no es solamente algo casual o aislado, sino que es posible detectar y explicitar que hay ámbitos de verdades a los que de ningún modo estamos dispuestos a renunciar. Por ejemplo, cuando consultamos un mapa de carreteras le exigimos que sea verdadero en el sentido de que «coincida» con la realidad de ese tipo de vías de comunicación. No estaríamos dispuestos a aceptar que hubiera divergencias bajo el argumento de la irrelevancia de la verdad o el argumento de que vivimos en una época de posverdad. Si ese fuera el caso, nunca compraríamos el mapa en cuestión. Lo mismo puede decirse de otras situaciones tales como la visita a un taller por un problema del motor del coche, o ante la acusación de haber cometido un delito. En todas estas circunstancias queremos la verdad (hasta donde sea posible) de modo inequívoco.

Esto significa que la verdad sigue ineludiblemente presente y actuando en buena parte de la experiencia humana. Ciertamente, en convivencia con todo el conglomerado de mentiras y distorsiones que constituye la vida humana. Pero es esa experiencia viva de la verdad la que hay que hacer constar, la que ha de ser puesta en valor frente a la difusión masiva de la actitud posverdadera.

Señalemos algunos de los ámbitos del saber y del actuar en que la verdad no ha perdido su fuerza como elemento determinante³⁹:

³⁹ Cf. NICOLÁS, J.A.: «Explorando la experiencia de la verdad», en ACERO, J.J. et al. (eds.): *El legado de Gadamer*. Univ. Granada, Granada, 2004, pp.153-170.

– Las situaciones límite: constituyen la llamada «hora de la verdad». Esto significa que en ellas no hay posibilidad de doblez, ni mediación, ni rodeo, ni distorsión. Hay que afrontar directa e inmediatamente la situación de la que se trate. Ejemplo de ello es, por supuesto, la muerte; pero también se dan situaciones de este tipo cuando hay que afrontar un examen, realizar una prueba física en una competición o probar un prototipo. En esas situaciones se pone al descubierto lo que verdaderamente es, por ello pueden llamarse situaciones de experiencia de la verdad.

– La historia: se trata de una plataforma en la que en su dimensión retrospectiva se van decantando el verdadero valor de los acontecimientos al haber distancia suficiente respecto a ellos. Y a su vez esta dimensión va constituyendo lo que entendemos por verdad, es la experiencia acumulada históricamente que determina el presente. Por ello en tradiciones distintas hay diferentes concepciones de la verdad. También en la dimensión prospectiva de la historia la verdad se convierte en tarea. Lo que verdaderamente vaya a ser real, lo que está siendo y lo que será depende de decisiones, omisiones, actuaciones, propuestas, ejecuciones, etc. La verdad no es solamente algo ya constituido (cognoscible o no), sino también es una tarea a realizar: «hay que hacer la verdad»⁴⁰

– Las ciencias: el rigor metodológico de este tipo de saber está al servicio de la búsqueda de la verdad, y ésta sigue siendo al menos uno de fines que orientan la acción científica. La búsqueda de la verdad por vía científica ha sido una de las más brillantes batallas del ser humano moderno, y en muchos casos con resultados espectaculares. La acción científica acogida a la metodología matemática constituye uno de los más antiguos, profundos e irrenunciables «lugares» de encuentro con la verdad. No podría entenderse la historia de la humanidad sin esta dimensión de la verdad.

He aquí tres ámbitos de experiencia actual de la verdad presente de modo muy relevante en las sociedades modernas. Dada su presencia de hecho en la vida cotidiana, ponerlos en valor es una tarea para quienes se sienten responsables del valor de la verdad. Para llevar adelante este trabajo hacen falta al menos tres tipos de estrategias:

a) A corto plazo: utilizar los mismos medios de difusión ligados al desarrollo tecnológico para publicitar estas experiencias. Hay que combatir la posverdad con las mismas armas con las que ha conse-

⁴⁰ ELLACURÍA, I.: *Filosofía de la realidad histórica*. Trotta, Madrid, 1991, p. 473.

guido su implantación, pero con los límites morales que implica la racionalidad comunicativa.

b) A medio plazo: apoyo político a la causa de la verdad en forma de inversión masiva de recursos materiales y humanos. Como ejemplos de la eficacia de esta vía están las campañas en contra del tabaco, o para reducir los accidentes de tráfico. En otro orden de cosas, más cercano quizás al tema de verdad y posverdad, toda la presión social en favor de la causa feminista ha conseguido también cambiar la conciencia colectiva de la sociedad y revalorizar la sensibilidad hacia este tipo particular de discriminación. Algo parecido está ocurriendo con la sensibilidad en la consideración y tratamiento de los animales.

En el caso de la posverdad están surgiendo reacciones sociales para combatirla en diversos ámbitos. En los medios de comunicación social vemos cómo aparecen programas como «Maldita hemeroteca» (La Sexta) o «Medidor de mentiras y medias verdades» (*El País*) cuyo objetivo es precisamente combatir las mentiras expresadas públicamente mediante un análisis riguroso de hechos y datos. También ha habido propuestas desde la Unión Europea en el sentido de legislar para el control de *fake news* y otros modos de influencia oculta sobre actividades públicas tales como elecciones u otras decisiones colectivas.

c) A largo plazo: educar en la verdad, tanto en el ámbito de formación escolar como en otros ámbitos educativos (familiares, colectivos, medios de difusión, etc.).

En conclusión, el fenómeno «posverdad» es complejo en su constitución porque afecta a muy diferentes ámbitos de la vida pública y privada, y por ahora hemos de convivir con él. En conjunto representa una degradación de la verdad en la comunicación con implicaciones políticas, sociales, morales, culturales etc., que ha de ser combatida. La reflexión filosófica tiene aquí uno de los más importantes retos teóricos hoy planteados.

7. Bibliografía

La bibliografía sobre el tema «posverdad» es muy reciente y se ha publicado en gran medida en los medios de difusión y redes sociales (artículos de periódico, reportajes, intervenciones en blogs, páginas web, etc.) Progresivamente va habiendo más producción en

los medios académicos. Se recogen aquí solamente algunos libros y artículos en su mayoría en editoriales y revistas científicas. Para acceder a una bibliografía más amplia, que incluye publicaciones en redes sociales y medios de comunicación puede consultarse la página web de *Veritas. Observatorio de la verdad*. (www.leibniz.es/observatorio_de_la_verdad.htm).

- AMORÓS, M.: *Fake News, la verdad de las noticias falsas*. Plataforma, Barcelona, 2018.
- APARICI, R. / GARCÍA MARÍN, D. (coords.): *La posverdad. Una cartografía de los medios, las redes y la política*. Gedisa, Barcelona, 2019.
- APEL, K.O.: «La verdad como idea regulativa», en NICOLÁS, J.A. / MOLINA, L. (eds.): *Racionalidad crítica comunicativa*. Comares, Granada, 2017, pp. 147-167.
- AYER, A.J.: *Lenguaje, verdad y lógica*. Martínez Roca, Barcelona, 1971.
- BAGGINI, J.: *Breve historia de la verdad*. Ático de los libros, Barcelona, 2018.
- BALL, J.: *Post-Truth: how Bullshit conquered the World*. BiteBack, Londres, 2017.
- BERMEJO LUQUE, L.: *Falacias y argumentación*. Plaza y Valdés, Madrid, 2014.
- BERMÚDEZ VÁZQUEZ, M.: «Análisis del concepto 'posverdad' desde la óptica de la retórica clásica», en *Diálogo Filosófico* 105 (2019).
- CATALÁN, M.: *Mentira y poder público: seudología*. Verbum, Madrid, 2017.
- CORTINA, A.: *Ética de la razón cordial*. Nobel, Oviedo, 2009; y *Justicia cordial*. Trotta, Madrid, 2010.
- D'ANCONA, M.: *Posverdad: la nueva guerra contra la verdad y cómo combatirla*. Alianza, Madrid, 2019.
- FERRARIS, M.: *Postverità et altri enigmi*. Il Mulino, Bolonia, 2017.
- IBÁÑEZ, J. (ed.): *En la era de la posverdad*. Calambur, Barcelona, 2017.
- JASTER, R. / LANIUS, D.: *Die Wahrheit schafft sich ab. Wie Fake News Politik machen*. Reclam, Stuttgart, 2019.
- LEVITIN, D.J.: *La mentira como arma: cómo pensar críticamente en la era de la posverdad*. Alianza, Madrid, 2019.
- MCINTRYRE, L.: *Posverdad*. Cátedra, Madrid, 2018.
- NICOLÁS, J.A. / FRÁPOLLI, M.J. (eds.): *Teorías contemporáneas de la verdad*. Tecnos, Madrid, 2012.
- NICOLÁS, J.A.: «Explorando la experiencia de la verdad», en ACERO, J.J. et al. (eds.): *El legado de Gadamer*. Univ. Granada, Granada, 2004, pp.153-170.

- NICOLÁS, J.A. / MOLINA MOLINA, L.: «El déficit experiencial en la concepción de la verdad de K.O. Apel», en *Topologik* 24 (2019), pp. 180-193.
- NICOLÁS, J.A.: «Apel en época de posverdad. Hacia una antropología de la verdad», en *Disputatio* 2020 (en prensa).
- NICOLÁS, J.A.: «¿Posverdad? No, gracias» en FLAMARIQUE, L. (ed.): *La posverdad o el dominio de lo trivial*. Encuentro (en prensa).
- PÉREZ TAPIAS, J.A.: *Universidad y humana dignidad. Verdades de las letras frente al mercado de la posverdad*. EUG, Granada, 2018.
- PINKER, S.: *En defensa de la Ilustración: por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Paidós, Barcelona, 2018.
- RODRÍGUEZ FERRÁNDIZ, R.: *Máscaras de la mentira: el nuevo desorden de la posverdad*. Pre-Textos, Valencia, 2018.
- ROMERO, J.M.: *El caos y las formas. Experiencia, conocimiento y verdad en F. Nietzsche*. Comares, Granada, 2001.
- RORTY, R.: *¿Esperanza o conocimiento?* FCE, Buenos Aires, 1997.
- RUIZ MONROY, J.A.: «La verdad en el Derecho», en *Intersticios sociales* 12 (2016), pp. 1-33.
- STRÖMBÄCK, P.: *21 mitos digitales: antídoto contra la posverdad internet*. Quinto 20, Barcelona, 2017.
- SULZBERGER, A.G.: «La amenaza creciente que enfrenta el periodismo en todo el mundo», en *The New York Times-Clarín*, 25-9-2019.
- VATTIMO, G.: *Adiós a la verdad*. Gedisa, Barcelona, 2010.
- VV.AA.: «La posverdad. Seguridad y defensa», en *Cuadernos de Estrategia* 197. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Ministerio de Defensa, Madrid, 2018.
- WILBER, K.: *Trump y la posverdad*. Kairós, Barcelona, 2018.
- ZUBIRI, X.: *Sobre el sentimiento y la volición*. Alianza, Madrid, 1992.
- ZUBIRI, X.: *El hombre y la verdad*. Alianza, Madrid, 1999.

Recibido el 2 de octubre de 2019

Aceptado el 12 de noviembre de 2019

Juan Antonio Nicolás Marín
Universidad de Granada
jnicolas@ugr.es